AÑO XX. — Nº 956. —

EL DIA

MONTEVIDEO, MAYO 13 DE 1951.



EL "ALMIRANTE SALDANHA".
(Fotografía JUAN CARUSO)

Buque escuela brasileño que en viaje de instrucción alrededor del mundo hizo escala, la semana pasada, en el puerto de Montevideo.



—Arrimeseles, pues, y espántelos — le sopló el Pirincho.

PARTIDO Y REVANCHA

FUE por el tiempo en que las diligencias —ilustres y románticas precursoras del ferrocarril— cruzaban el país trazando con sus largas huellas la rosa de los vientos de sus rumbos múltiples. Servía en una de las innumerables líneas de transporte, como cuarteador, una persona apellidada Malvares, apellido que había desaparecido bajo el mote de "El Pirincho". Se trataba de un hombre aindiado, petiso, picado de viruelas, de precario bigote y pera mezquina. Patizambo, tanto que, montado en un globo, a él ajustaría sus piernas sin esfuerzo, quizá elegantemente. Sus ojos chispeaban de viveza, malicia y socarronería. Era un gaucho total. Jinete de más de la marca, sufrido, valiente, galanteador, generoso, sobrio, duro en las amargas, jovial en las dulces, camarada amplio, fiel amigo, rebelde.

Y, como Amadís, "tardo en airarse, presto en deponer la ira". Pero cuando se airaba —rara vez pasó por ese trance— se volvía temible. Echaba mano a un cuchillito puntiagudo y filoso como lengua de comadre en la mala (mi capachanchos, le decía él), y entonces era una furia desencadenada. Su agilidad, su fuerza, la serenidad de su acción y la certeza de su golpe lo arrasaban todo. Tenía, como hombre completo que era, un espléndido superavit: hechos que hoy no estarían malbaratados unos y olvidados otros, si en vez de cajón humilde hubiese sido cuna dorada la de su nacimiento.

Una ocasión, por ejemplo, en cierto paso cuya corriente hinchaba la lluvia —que caía espesa como hígado—, volcó la diligencia que guiaba. Aquello —imprudencia y mal tino del mayoral— hubo de ser una catástrofe. Malvares dejó el caballo que montaba después de desprender la cuarta, se azotó al río y uno por uno fué sacando del interior del vehículo a niños, mujeres y hombres, a los que el pánico ya había paralizado. Ahí no terminó su hazaña. Cuchillo en mano, después, cortó riendaje y tiros y salvó el caballo que pudo.

Cortantes heladas, calcinantes soles, los soportó silbando estilos. Está por demás decir que bebía por cinco. Uno de sus patrones le preguntó a determinado agenciero cierto día: "—¿No me lo vió al Camello por aquí?" "—No sé quien es el Camello." "—El Pirincho, pues." "—¿Qué tiene que ver "El Pirincho"?..." "—¿No dicen que el camello se pasa hasta dos meses sin tomar agua? Ya va para un año que sólo se mata la sed con caña..."

En el tiempo de lo que vamos a narrar, Malvares trabajaba con don José Urtiaga, vasco viejo que mantenía una línea entre el centro y el norte. Ese día esperaba el mayoral a un paisano suyo, joven que bajó del barco, subió al tren y descendió en el pueblo donde tomó asiento en la tabla de la diligencia. Subió el vasquito, luego de un abrazar a su conterráneo, y al poco rato ya iba rodando campo adentro en nuestra tierra, todo ojos y todo oídos. Allá por la tercera o cuarta posta de muda, se apeó a desentumirse. Con la tropilla de refresco llegó Malvares y empezó a prender, tarea a que ayudaba un negro grandote, negro que con cuya carcajada había alcanzado tanto prestigio como el aguará con su grito. El vasquito había tendido su mirada a los cuatro horizontes y en uno de ellos vió, recortándose nítidamente sobre el lomo de una cuchilla, un bando de avestruces. Cerca de "El Pirincho" estaba y le preguntó qué clase de animales eran aquellos. "—Pájaros". "—¿Cantan?" "—Como cantar cantan rigular ¡Pero si los viera volar...!" "—¡Pucha! —exclamó el vasco rascándose la boina—, bien quisiera, sí..." "—Arrímeseles, pues, y espántelos", le sopló Malvares. Allí fué Mendía (que tal era su apellido). Se les empezó a arrimar a los ñanduses, hasta que desapareció tras un cerro. Ya había pasado como una hora. El viejo Urtiaga primero se enojó, luego se alarmó. No. El paisano no se habría perdido por el imperativo de alguna función natural. Algo le había pasado. Ordenó a los peones que montaran y fueran en su busca. Y volvieron al cabo de otra hora con el hombre. Venía entre ambos, torvo y mudo. Alguna vez en la venida le rogó Malvares que subiera en ancas. "—¡No! —decía el vasco—. ¡Déjame, que ardiendo vengo!" Lo habían encontrado en un bajo, sentado sobre un cupí, lengua afuera, mirando el bando de avestruces, los que, ajenos a su tragedia, pacífica y plácidamente picoteaban entre los pastos de un plan esmeralda. "El Pirincho" le había preguntado con mucha sutileza: "—¿Los vido volar?" "—¡Qué volar ni volar! Mucho a pie corrí en mi tierra, cabras agarré de una pata, pelota jugué en trinquete medio día entero. Pero a éstos les dió por hacer piruetas, y alas haciendo fantasías y no querer volar. ¡Más tercos que yo... rediez!" Y se irguió de nuevo y enderezó al ñanduzaje. Pero el indio y el negro consiguieron convencerlo. "—Mire, amigo; la deligencia tiene que seguir, don José está malísimo esperándolo, lo mandó buscar..."

*

Pasaron los años. El vasco se avecinó en un pueblo norteño. Allí se acriolló totalmente. Le gustaba vestir bombacha, pañuelo tendido y sombrero requintado. Se adaptó a todo lo de nuestra tierra. No perdió, eso sí, el acento de sus montañas y el amor por el canto y la pelota. Claro está, se enteró bien de la jugada del "Pirincho", como se enteró todo el pueblo a su arribo nomás. La cosa al principio se sobó bastante. Pero Mendía era de los buenos, aguantó la marca sin balar, como se d[...] y todo pasó al archivo de los recuerd[...]

*

Un domingo de enero, sobre el me[...] día, llegaron al boliche del Cacho Ma[...] nez diez o doce personas. Entre ellas [...] vasco y el cuarteador. Venían de la c[...] cha de pelota, en donde Mendía había [...] nado un gran partido en el que, a sus [...] nos, "El Pirincho" cobró unos cuantos pes[...] de apuestas. Sobra decir que, domingo y c[...] plata fresca, la gente traía alegre el coraz[...] y sed de caña. Se hizo la rueda. A la un[...] el aire estaba muy caldeado. El vasco ten[...] anotado en los anales del pueblo alguna[...] de sus proezas de fuerza, fortuna prodigios[...] que siempre usó generosamente, y estab[...] la aparcería en el comentario de una d[...] las últimas. Mendía hablaba: "—Ochent[...] kilos aguanto de golpe en una mano si[...] torcer brazo." "—¿Cómo, cómo? A ver, ex[...] plicate vasco", le respondieron algunos[...] "—Sí, pues. Yo extiendo brazo y largan de[...] arriba bolsa con ochenta kilos. Sujeto en[...] el aire y brazo ni se mueve." Malvares se[...] picó un poco. "—Mirá, vasco, que no semos lanares para que nos espantés a gritos. No te agrandés más de lo que sos." Mendía se enardeció ante la duda del cuarteador. Se levantó. Extendió su brazo diestro, puso hacia arriba la palma de su mano y gritó: "—Parate, pues, en el mostrador y saltá." Ni corto ni perezoso, el patizambo trepó sobre el mostrador y se tiró. El vasco esquivó el brazo y el cuarteador —que estaba un poco pesado de cabeza y piernas a causa de las rondas bebidas— dió con todo él sobre las baldosas del boliche. Cayó a lo sapo, tanto que en seguida de chicotear con la panza plumereó el suelo con la pera, plumerazo que le dobló las quijadas. Mendía cayó sobre un banco y comenzó una serie de gritos que su voz de clarín llevaban diez cuadras a la redonda: reía a su modo. De abajo, donde se le iba aclarando todo poco a poco, Malvares sintió la afrenta de la broma bárbara. Y ya se levantó cuchillo en mano, relampagueantes los ojos, felina la intención. Pero lo sujetaron entre cuatro o cinco. Se babeaba de ira el ofendido, mientras le mentaba parte de la familia al vasco. "—¡Déjenmé que lo mato!", gritaba. Mendía, ya serio, se puso de pie y con firme acento le preguntó al indio: "—¿Matarme querés?" "—Sí, vasco hijo de..." Y botaba Malvares, y lloraba de rabia e impotencia. Entonces el vasco se le acercó, también destilando cólera, y le arrojó a los oídos estas palabras: "—¿Y yo cómo no te maté entonces, indio "Pirincho", ¡viruela picao!, cuando correr me hiciste catorce leguas atrás de ñanduses?".

En aquel mismo instante reverdeció el hecho en todas las memorias. Y la frescura que le llevó el recuerdo hizo aflojar todo el cordaje nervioso de Malvares. Se hicieron flácidos sus brazos, se ablandaron sus piernas, se desprendió de su mano el arma homicida, desplomóse blandamente en el piso. Y rompió a reir. Primero fué una risa suave que empezó a crecer en tono y potencia hasta convertirse en una carcajada interminable de vibrantes escalas. A reir empezaron atajadores y mirones. A reir empezaron el bolichero y el vasco.

Hoy todos están muertos. Si no estuvieran muertos, aún estarían riendo.

José MONEGAL.

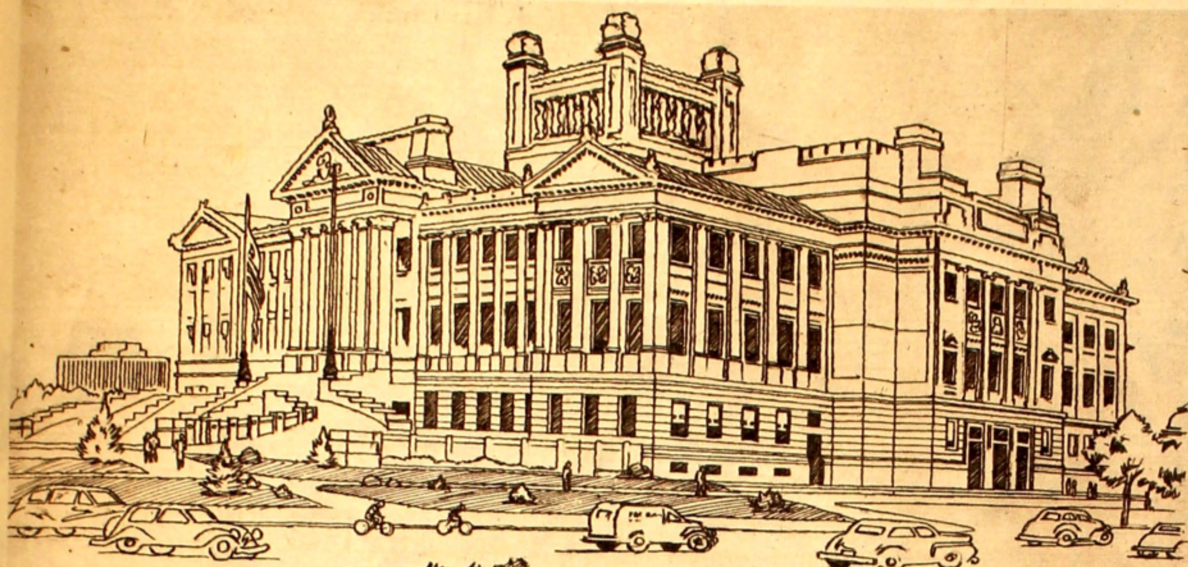
(Especial para EL DIA). — Dibujos del autor.

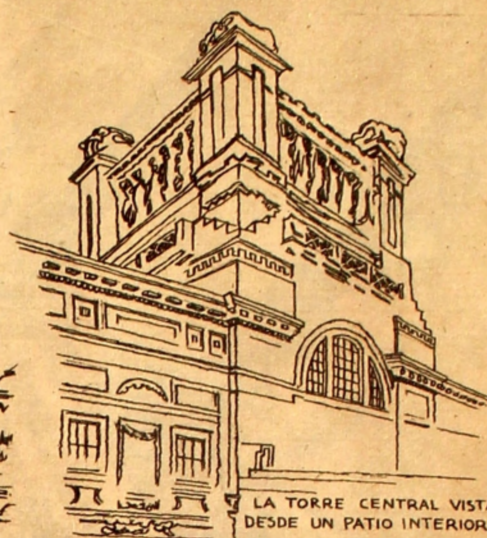


De abajo, donde se le iba aclarando todo poco a poco, Malvarez sintió la afrenta de la broma bárbara.

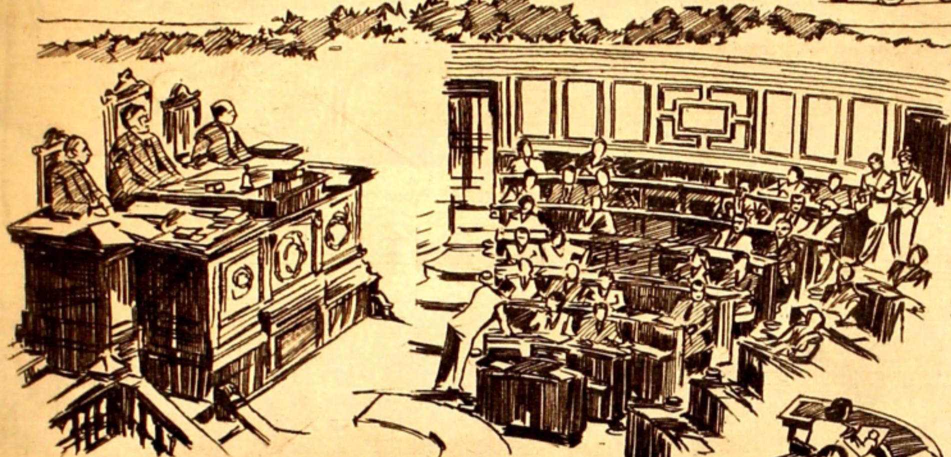
RECORRIDA POR EL PALACIO LEGISLATIVO

APUNTES DE PIERRE FOSSEY





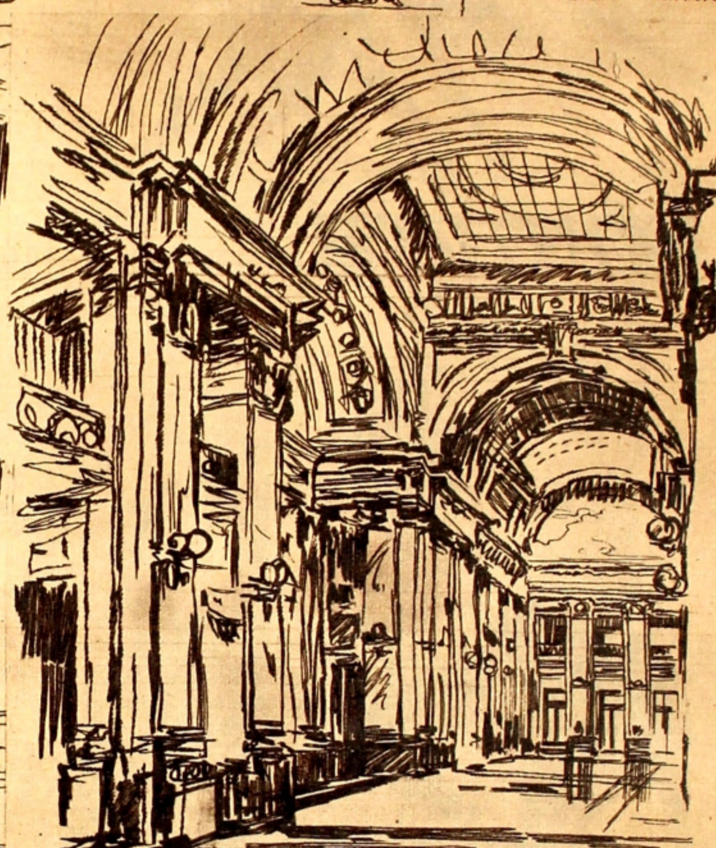
LA TORRE CENTRAL VISTA DESDE UN PATIO INTERIOR



LA MESA DE LA PRESIDENCIA DE LA CAMARA

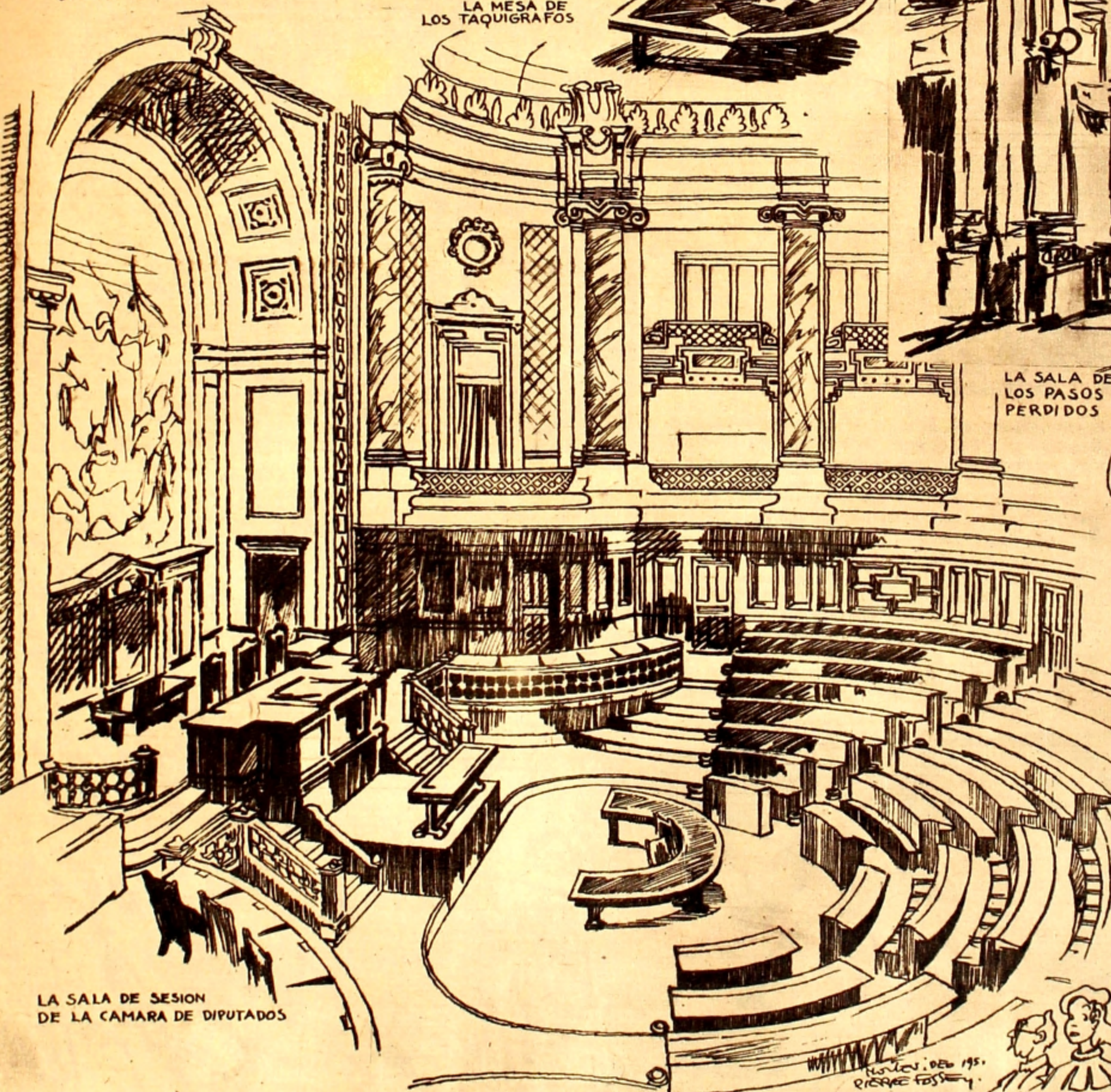
EL SECTOR BATLLISTA

LA MESA DE LOS TAQUIGRAFOS



LA SALA DE LOS PASOS PERDIDOS

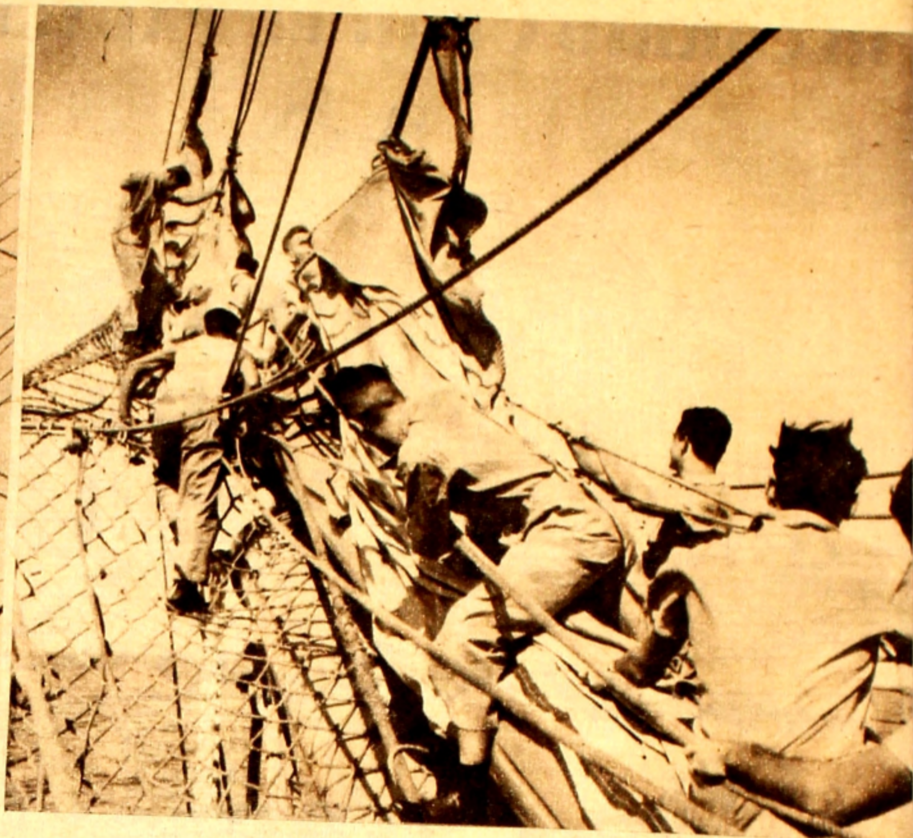
EL PALACIO LEGISLATIVO ATRAE DIARIAMENTE UN GRAN NUMERO DE VISITANTES



LA SALA DE SESION DE LA CAMARA DE DIPUTADOS



Bajando las velas.



Guardias marinas haciendo maniobras de velamen

EL BUQUE ESCUELA "ALMIRANTE SALDANHA"



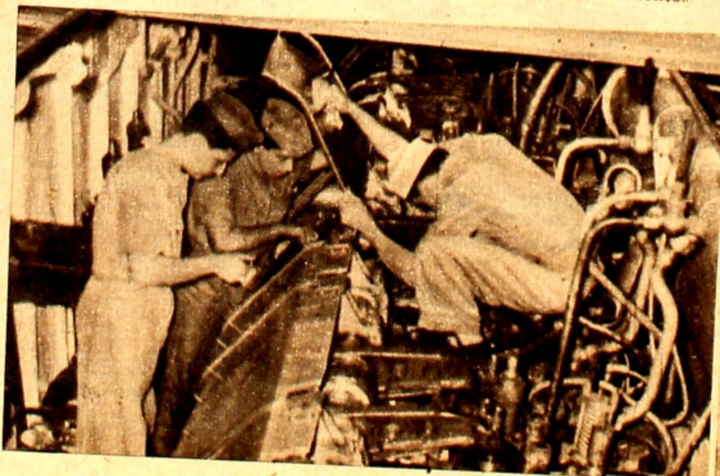
El Presidente del Brasil, señor Getulio Vargas despidiendo a los cadetes. Los tres de la derecha son los becados chileno, paraguayo y uruguayo.



Jugando al futbol

ESTE buque escuela de la marina de guerra del Brasil que salió del puerto de Río Janeiro el día 1º de este mes, en viaje de instrucción alrededor del mundo, llegó a nuestro puerto la semana pasada, siendo su oficialidad y tripulación muy agasajada por nuestro pueblo. Viaja a su bordo un guardia marina uruguayo, Jorge M. Labordes Aguilar, becado por nuestras autoridades navales en mérito a su escolaridad, y ante el gentil ofrecimiento formulado por la armada brasileña.

Las fotografías de esta página nos fueron procuradas, cortésmente, por uno de los alumnos viajeros, y describen algunos momentos de la vida a bordo



En la sección máquinas.



Guardias marinas en la enxarcia.

INFORMACION LOCAL



Sobre el Colegiado, despotismo y otros temas, disertó el Dr. Vaz Ferreira en el Paraninfo de la Universidad, en su cátedra de conferencias semanales, congregándose nutrido número de auditores que siguió con la respetuosa atención de siempre la palabra del venerado maestro.



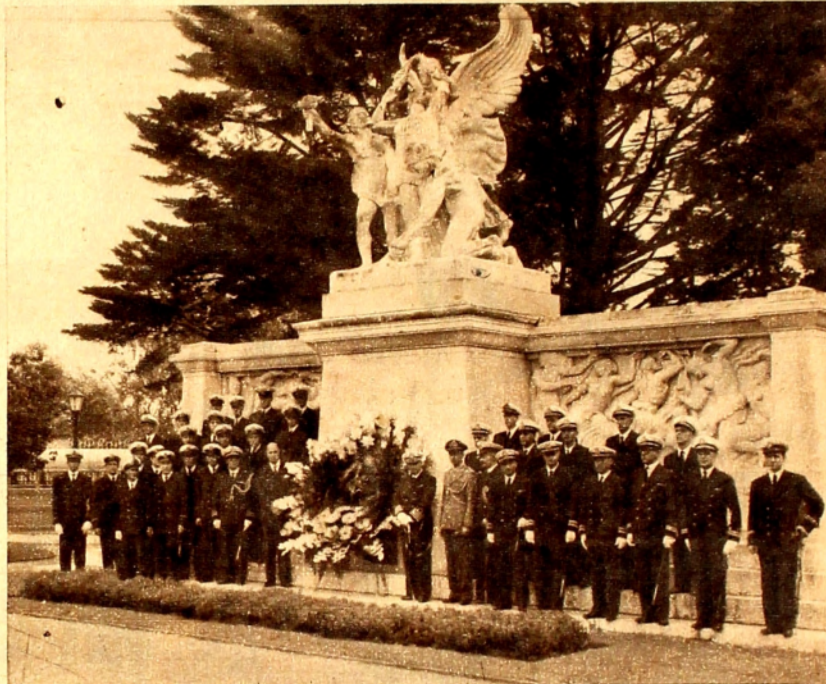




Homenaje a Polonia realizado en el Ateneo de Montevideo, con motivo de la fecha patria polaca, interviniendo escritores uruguayos y un conjunto musical polaco, con asistencia de autoridades de gobierno.



En el Archivo Artigas se realizó la ceremonia de colocar en el testero de la sala de sesiones una fotografía del Dr. Eduardo Acevedo, como homenaje al historiador ilustre que fué de los primeros en realizar las investigaciones históricas reivindicatorias de la personalidad republicana de Artigas.



Oficialidad y guardias marinas del buque brasileño "Almirante Saldanha", con el señor Embajador del Brasil, rindiendo homenaje al Barón de Río Branco, en el monumento al ilustre republico en la Avenida Brasil.



Monumento al Pequeño Dionisio, niño mártir que se inmoló por salvarle la vida a otro niño, obra escultórica de Belloni que se ha estado exhibiendo en la Avenida Agraciada.

ERRATA. — En el artículo titulado "Boston, bella metrópoli, etc.", del que es autor el profesor don Juan Lagomarsino, publicado en nuestro número anterior, se debió decir: "Fué en el año 1003 (mil tres) que Lief Eriksson visitó el Cabo Cod, etc., etc."; apareció en cambio que "fué en el año 1903". Dejamos aclarada la errata.

INTERCAMBIO DEPORTIVO CON EL BRASIL

DESDE los partidos de la copa Río Branco del año pasado, y dos meses después los del Campeonato de Fútbol del Mundo, la organización deportiva de Brasil viene aumentando las actividades internacionales, en especial con los representantes uruguayos, consecuencia del excelente esfuerzo de la Asociación U. de Football en 1949 al responder a la invitación para el sudamericano respectivo.

Así como ya t anscurrieron los encuentros internacionales de fútbol y también el remo pudo intervenir en las competencias de la Laguna Rodrigo de Freitas, en Gavea, ahora hay posibilidad, siempre a instancias de la Confederación Brasileña de Deportes, de nueva expresión de estimulo para éste y otros deportes amateurs, entre ellos boxeo y volleyball, a cuyos representativos aguardan allá.

El intercambio deportivo que viene cumpliendo Brasil inspira simpatías, sobre todo al aunar opiniones para que los espectáculos respectivos también lleguen al ambiente local, como por ejemplo los grandes basketbalers de Harlen, los futboler ingleses, fomentando además otros aspectos de fraternales vínculos.

Con la colaboración de las federaciones Metropolitana, de Sao Paulo, de Río Grande, de Espíritu Santo, de Bahía, de Santa Catalina, de Pernambuco y de Paraná, la C. B. D. no sólo auspició la reciente jornada, sino que prepara otras, tendientes a formalizar la actividad del remo y la natación.



Destacado "four" argentino, ganador en las pruebas internacionales de Río de Janeiro.



Escena de la brega entre el Flamengo y el All Star, que pronto llegará a Montevideo.



El júbilo en el Estadio Maracaná.



Senior four con timonel del Montevideo Rowing Club, 2º en las jornadas de Río de Janeiro.



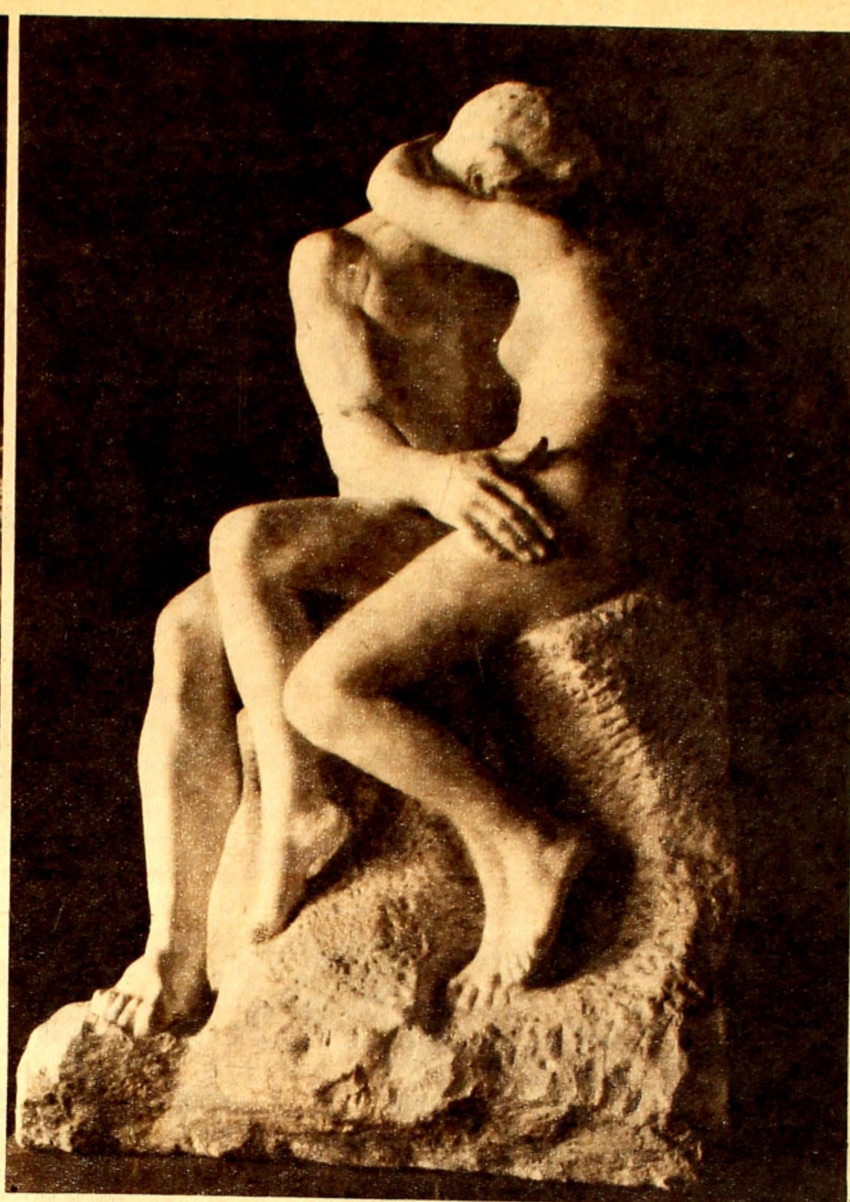
Representativo brasileño, del Club de Regatas Tiete.



Una buena fórmula del remo argentino, timoneada por un "junior".



La Pensativa.



El Beso.

UNA EXPOSICION RODIN

ARIS posee un Museo Rodin, donde los admiradores del gran escultor francés ueden iniciarse en la extraordinaria diversidad de su producción; pero a véces el sitante se desorienta en sus inmensas sas, en tanto que una exposición más limida, como la de la Galería Jean de Ruaz, mite un contacto más directo. Además obras conocidas de todos, figura en esta xposición una piedra escuipida en 1914, La Desesperación", que ha permanecido esde entonces en una colección privada y ue constituye una de las obras cumbres el gran maestro.

Entre otras dignas de mención citarenos "La huérfana alsaciana", que data de 871 y cuya fisonomía pura y tranquila ontrasta con el rostro ato mentado del Burgués con las llaves" (uno de los "Burueses de Calais"). Cerca del "Beso", el Pensador" prosigue su meditación. La calna alterna con el movimiento simbolizado n "El Hombre que marcha". Todas las bras están llenas de vida; las formas inensas rebosan de expresión, reaccionando contra el academismo que florecía en la poca. con sus obras tristes y acompasadas.

En todas se manifiesta el vigor y la beleza del cuerpo humano, hacia el cual Rodin profesaba un culto apasionado. El pagaba a sus modelos, no para que se mantuviesen algunas horas en una pose inmóvil, sino para que viviesen delante de él. Su taller estaba siempre lleno de mujeres desnudas y él se complacía en modelar sus formas en la arcilla o en dibujarlas con un lápiz certero.

La exposición ofrece también algunas acuarelas. La obra pintada de Rodin es menos conocida que su obra esculpida; sus dibujos a pluma, sus lápices, sus acuarelas han sido eclipsadas por sus producciones monumentales.

Rodin fué un revolucionario en arte, y sin embargo permaneció solo; no formó escuela. Sus dos mejores discípulos, Bourdelle y Despiau, conquistaron la gloria en géneros diferentes. Rodin era una fuerza de la naturaleza, tal como Bourdelle lo esculpió dándole los rasgos del dios Pan. Paul Gsell, en sus "Entretiens sur l'Art", relata esta anécdota: como el joven escultor se excusaba ante su maestro de haberle puesto dos pequeños cuernos en la frente, Rodin contestó: "Ud. debía ponerlos, puesto que representaba a Pan. Además, Miguel Angel puso unos cuernos parecidos a Moisés: son emblema de suprema fuerza y de suprema sabiduría. Por lo tanto, es muy lisonjero para mí que Ud. me los haya atribuído."

El maestro no reveló su secreto, ni en aquellas de sus reflexiones reproducidas por Paul Gsell o Dujardin-Baumetz, ni en las que puso en su propio libro "Las Catedrales de Francia". Pero todas llevan el sello de una inteligencia y de una comprensión admirables, de una fé conmovedora en el arte y de un razonamiento tan firme como la mano que modelaba formas imperecederas.

La mano fué, en efecto, uno de sus temas predilectos: en su producción hay todas las manos del mundo, la de "La edad de bronce", replegada sobre la cabeza; la de "San Juan Bautista", llamando a los hombres a la fé; la de "Eva", apretada contra el seno; la del hombre de la "Eterna Primavera", apretando sobre su pecho a la mujer amada; las manos trágicas de los "Burgueses de Calais" yendo a entregar su ciudad; la descarnada de "La Belle Heaulmiére"; la "Mano de Dios" modelando al Hombre; las manos hieráticas de "La Catedral" y aquella, por fin, que Rodin no esculpió y que es la más conmovedora de todas: el molde sacado de la mano del escultor poco antes de su muerte.

Esa mano nunca quiso pecar contra la verdad y realizó siempre en la materia l que el espíritu había concebido. Junto a las esculturas del maestro deberían figurar, en grandes caracteres, porque resumieron su regla de vida, estas sentencias sacadas de su testamento:

"El verdadero artista expresa siempre lo que piensa, aunque atropelle todos los prejuicios establecidos. Así enseña la franqueza a sus semejantes."

"Qué maravillosos progresos se realizarían súbitamente si la veracidad absoluta reinase entre los hombres."

"¡Ah, qué pronto se libraría la sociedad de sus errores y sus fealdades si los confesara, y qué pronto se convertiría nuestra tierra en un verdadero paraíso!"

Jean A. KEIM.

(Del Service de Presse de la Ambassade de France. — Exclusivo para EL DIA).



Madame Rodin.





Nathalie Philippart en "Le jeune homme et la mort"



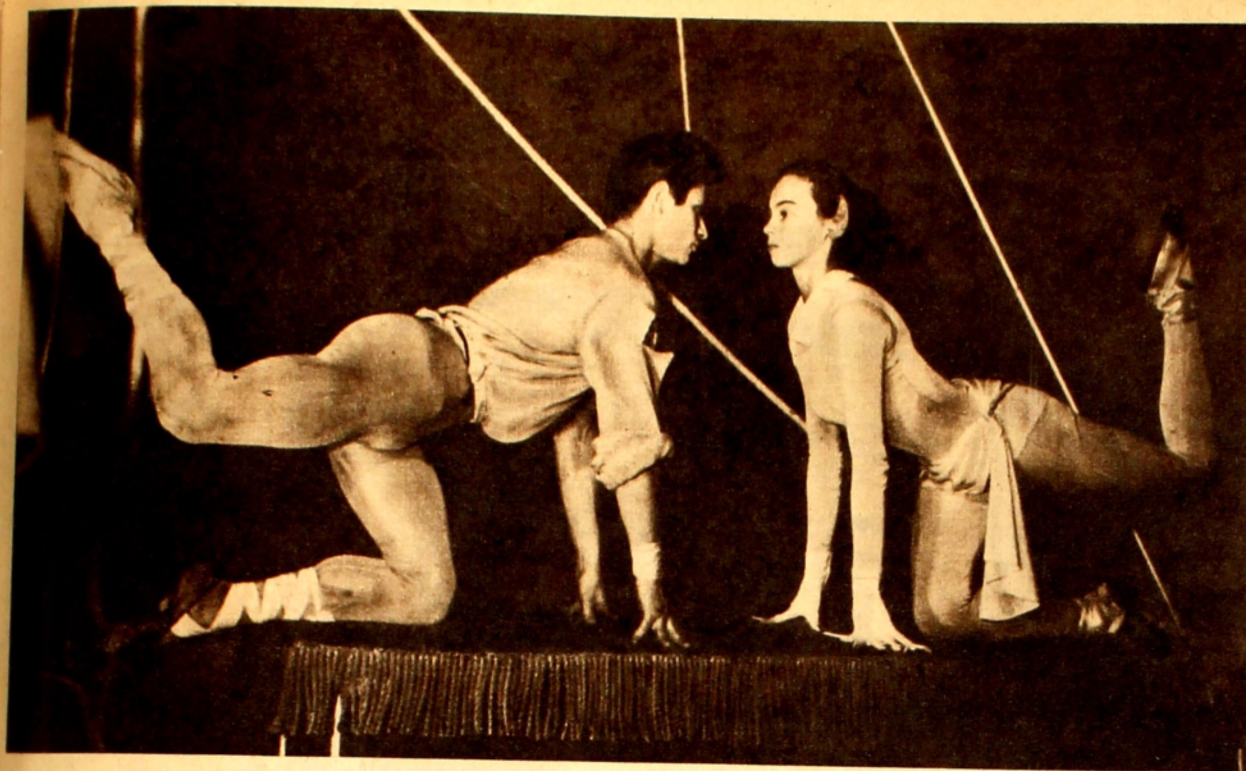
Leslie Caron y Nelly Guillerm, en "13 Danses", música de Gretry

EL BALLET DEL TEATRO

ENTRE mis apuntes, notas fichadas y fotografías de viaje, aparece con carácter excepcional, un cierto material no despreciable, pero exótico al conjunto, referente al cuerpo de baile del famoso teatro parisiense de los Campos Elíseos, construído por Perret. No fué sólo un interés pregonado acerca de los acontecimientos teatrales, lo que me moviera a recopilar esa documentación con miras a una publicación que ahora recién se realiza. No es, siquiera, la seguridad de excepción artística destacada del acontecimiento, lo que fijó esta intención es la característica prima del hecho que su director, el arquitecto Roger Eudes, me hiciera notar de antemano. Este cuerpo de baile no se creó con la intención de superar ampliamente otras tentativas, (difícilmente podría competirse en tal sentido con el ballet inglés) sino con la preocupación lograda de promover *a la no indiferencia*. En un mundo teatral como el parisiense, donde estas inquietudes artísticas se dan a diario en la aceptada (erróneamente aceptada) perfección del cuerpo de baile de la Opera, o en la expectativa de los conjuntos foráneos, la actividad privada imaginó una compañía cuyas realizaciones habían de mover, necesariamente, a la opinión y a la crítica, renovando y activando el sentimiento estético. —*"Podrá gustar o no lo que hacemos"* — me aseguraba Eudes — *pero por cierto que habrá que tomar partido; no se quedará inane"*. Y no porque se pretenda romper los moldes *"a fortiori"*; el elenco se mueve con soltura y ahincada devoción dentro de los bailes organizados, ya existente ;a la manera clásica o romántica; no desprecia la pantomima, incluso, pero junto a esas exhumaciones resueltas con gran respeto, se inventan nuevas puestas en escena y se promueven creaciones revolucionarias. En el primer caso, los caminos trillados se refrescan por el respeto que define a la labor, por la



Irene Shorik, Nathalie Philippart y Jovly Algaroff, en "Las Sílfides", con música de Chopin.



Jean Babilée y Leslie Caron, en "La Recontre".

"LES CHAMPS ELYSEES" DE PARIS

búsqueda de una franca superación técnica, que la envejecida Opera ya no tiene como virtud principal. En el segundo aspecto, la compañía llamó a músicos modernos de la talla de Igor Strawinsky, Jacques Ibert, Henri Sauguet, Tony Aubin, Georges Auric, Joseph Kosma, Jean Hubeau, etc., para plantear nuevas concepciones, que el director había de resolver con la ayuda de pintores y escenógrafos tales como Christian Bérard, Marie Laurencin, Jean Hugo, Pierre Roy, André Clavé, Serebriakoff, Tom Keogh, etc., incluyendo a Picasso que hubo de hacer el telón de la obra *"Rendez - Vous"*.

*

El origen de esta persistente y saludable actitud revolucionaria está en la realización del ballet *"Les Forains"* de Boris Kochno— argumentista — Henri Sauguet — músico — y Bérad, — escenógrafo — en el recital de danzas de Roland Petit del 28 de marzo de 1945. Su éxito decretó la permanencia de una posición de batalla continuada en la compañía que comentamos.

Claro está que la posición de beligerancia, que es el punto más señalado, no tiene, por supuesto, ánimos de competencia. Hay una preocupación sostenida de choque y reacción con referencia al público que define un ánimo constructivo. Y como consecuencia definitiva Roland Petit, al frente de su *"Ballet de Paris"* recorre el mundo conmoviendo, incluso, a los plácidos ingleses.

Obsérvese, entonces, el grado de interés que la formación de esta Compañía propone: presentarse como una pila de energía y completar en su ámbito una realización coherente y capaz de conmociones.

Es este uno de los aspectos del prodigio juvenil del viejo París. Cuando las cimas admitidas del arte escénico se desgastan y apenas si se sostienen por su prestigio tradicional que no contribuye a elevar la actividad moderna, aparece el toque de atención, el nuevo camino o el viejo rumbo rejuvenecido, por la actividad particular. Así como el *"Athenée", el "Vieux Colombier"*, el *"Antoine"* y otros teatros compiten saludablemente con la *Comedie Française*, a la que además entregan su sangre nueva, los nuevos cuerpos de baile se enfrentan y ayudan a la Opera, que a pesar del también envejecido Serge Lifar, tambleuea.

El público y los realizadores tienen frescos puntos de comparación y estos son activos y no memorizados; muestran hechos, no propósitos. Es la competencia leal, por la superación del teatro, no en vistas de un destaque personal o de una espectacular derrota del presunto enemigo. Buena lección para estos países jóvenes que todo lo tienen que hacer, menos pelear inútilmente en propósitos parciales, con ánimos felinos.

*

El prestigio resonante del *"Ballet des Champs Elysées"* me movió a la búsqueda. La compañía había salido en jira sin que hubiera sido posible conseguir localidades en París para verlo. Sabía, además, que entre las propuestas de viaje, se marcaba como jalón de itinerario a Montevideo. Y el prurito periodístico acrecentó las ansias de espectador. Tenía, por otra parte, la garantía de que las presentaciones en provincias se harían en las mismas condiciones de la metrópolis por lo que se refiere a figuras, decorados y luces (pues lo que importa es sostener la calidad del espectáculo, en función de lo cual todo lo otro se organiza). Supe qu estaba en Rouen y allí marché una mañana frígida e inhóspita. De la estación al teatro, para asegurar asientos; pero el intento se frustró pues aquella mañana la compañía había partido a otro punto de la Normandía, inconcreto aún en las informaciones recogidas. Afortunadamente, en un diario local, que discutía en su crónica teatral, apasionadamente, el programa vertido, me dieron el informe, mediante una gentil llamada telefónica al Havre. Allí lo perseguí por la noche. El cine donde actuaba estaba totalmente vendido, pero la empresa no tuvo inconveniente en colocar una nueva fila de plateas para dar cabida al grupo de peregrinos que yo capitaneaba.

Estábamos rendidos y el local era malo. Pero venció al sueño, el interés.

Cómo no haber interés cuando el programa incluye un ballet sin música? Notable experiencia que no podía admitirse en forma pasiva. Conocíamos bailes con instrumentos de percusión, en los cuales el organismo musical había sido reducido a la estructura rítmica necesaria. Pero no sabía de una experiencia como la que aquí se proponía: movimientos que sugirieran la música en ambiciosa inversión.

A mi alrededor la gente asentía o discrepaba. Por mi parte entendía la experiencia como un fracaso. Aquellos movimientos prácticamente resueltos con una visión certera de la composición escénica se desmenuzaban por la falta de estructura musical cohesiva. Era una invitación al cine mudo, con ruidos de pies al caer cuerpos al arrastrarse. Fracaso, sí. No podía, a mi juicio, suprimirse el integrante musical sin derrumbar el castillo mágico del baile.

Y me vi discutiendo. No aceptaba el intento, como había aceptado antes el cuadro de *Coppelia* o el *"Pas de Deux"* que completaban la función para alarde de técnica y de gracia. Me vi discutiendo con apasionamiento. Y en esa discusión, interesándome en los problemas de la danza. Comprendí que Eudes tenía razón. Y que la virtud de aquel teatro era arrastrar al apasionamiento (invectiva o elogio) que adentraba en el misterio teatral.

Fernando GARCIA ESTEBAN.

(Especial para EL DIA).



Irene Shorik en "Mascarade".



Día de ensayo. Jean Babilee.



Patio de la vivienda colectiva del Serapide.

LA VIVIE
EN LA

ROMA Imperial está en nuestra mente como la ciudad de los templos, de los foros, de las basílicas y de los palacios; pero cuando los estudiosos se dicen, con datos evidentes, que la urbe en la época del emperador Augusto tenía una población que superaba al millón trescientos mil habitantes, queda perplejo ante esa cifra que, para una ciudad de la antiguedad puede considerarse inverosímil. La perplejidad queda justificada ante el hecho comprobado de que el antiguo perímetro delineado por las murallas aurelianas, no excedía a la superficie de dos mil hectáreas, debiendo tener en cuenta, además, que el Templo y los demás monumentos citados ocupaban un espacio amplísimo. Considerando esa restricción del área y el número de los habitantes que la ocupaban, cabe preguntarse: ¿cómo había sido resuelto en Roma el problema de la vivienda? Evidentemente, por la construcción en vertical.

Sin embargo, no se conserva en Roma ninguna prueba de ese género. El curso de los milenios ha destruído o modificado todo rastro. Podemos, sin embargo, retroceder con nuestra fantasía hacia la pequeña ciudad de Ostia, situada a unos 30 klms. de Roma, y fué su colonia más inmediata, creada en el siglo VI (A. C.), en el lugar donde la leyenda quiere que abordase Eneas, progenitor de los latinos, y donde mucho después, en el 278 A. de C. la flota de los cartagineses combatiera contra Pirro. Ostia acompañó a Roma en su grandeza, y al final, en su ruina.

En las excavaciones, realizadas con criterio estrictamente científico, se han podido poner de manifiesto, además del Templo y del Foro, muchas casas que ayudan a reconstruir, idealmente, la imagen de cómo en la antigüedad había sido resuelto el problema de la vivienda por medio de las plantas superpuestas.

En la antigüedad, a igual que entre nosotros actualmente, predominaban dos tipos de vivienda: el "Domus" y la "Insulae". El "domus" era la casa del señor poderoso, del rico, del emperador, con amplios salones pintados al fresco, dotados de todas las comodidades. De este tipo de viviendas se conservan en Roma dos magníficos ejemplos: la Casa de Livia, esposa del Emperador Augusto, en el Palatino; y la Villa de Adriano, en Tívoli. En nota futura ofreceremos a nuestros lectores una exposición singularísima que pondrá en evidencia la pompa y el lujo unidos, en las habitaciones de la antigua Roma. La "insulae" era, en cambio, la vivienda colectiva, la casa de apartamientos, que diríamos ahora, la habitación en planos superpuestos.

Investigaciones históricas nos demuestran que este tipo de construcciones alcanzó en Roma alturas considerables. Narra Tito Livio que en el año 218 A. de C., un buey escapado del campo boyero subió las escaleras de una casa colectiva hasta el tercer piso, desde el que se precipitó ante la muchedumbre horrorizada.

Se conocen algunas leyes dictadas por los emperadores de la época, limitando la altura de los edificios que, obligados por lo reducido del área, levantaban los empresarios constructores con alturas cada vez más audaces, que significaban un peligro para la población. El emperador Augusto dictó algo así como un reglamento edilicio disponiendo que las construcciones no superasen los 70 pies romanos, es decir, unos 21 metros. Por consiguiente, teniendo en cuenta que cada planta medía una altura de 3 mts. 50, se llega a la conclusión de que las casas de Roma excedían los seis pisos. También el emperador Trajano (recordemos su famosa Columna y su no menos famoso Mercado), intentó con nuevas leyes limitar la altura de los edificios a 60 pies, es decir, 18 metros. Existe noticia de una casa en las inmediaciones del Pantheon, con una altura tal que pudo considerársela como una cosa fantástica y peligrosa. ¿Un antecedente del moderno rascacielo? ¡Nada nuevo bajo el sol!

La casa-habitación de los ejemplos de Ostia destinaban la planta baja a comercios y tabernas, con grandes portones de acceso y encima la enseña de las merca-



Fachada y balcón de la casa de Diana.



Reconstrucción de una calle antigua donde podemos o[...] los comercios y la fuent[...]



casa de Diana.

VERTICAL
GUEDAD

derías en venta. Las plantas superiores, a las que se subía por escaleras de mampostería y peldaños de albañilería, tenían los ambientes sin ninguna característica funcional, de modo que el habitante podía darle a su habitación el destino que le pareciera. El primer piso y también el segundo, se consideraban alojamientos de lujo, en tanto que los otros pisos se destinaban a familias de limitados recursos económicos, y de ahí un menor número de habitaciones.

Todos los pisos superiores tenían terrazas y balcones, frecuentemente porticados, que a veces recorrían todo el frente. El techo era, preponderantemente, tejado, y a veces terraza. Examinemos ahora cualquiera de estas casas excavadas de las ruinas de Ostia. He ahí la Casa de Diana, llamada así por la pintura de Diana cazadora que decoraba las paredes. Se conserva todavía la escalera para el acceso a los pisos superiores. En el fondo de la casa fué hallado un Mitreo, o santuario de Mirta, para la adoración del dios solar, una extrañísima religión oriental muy en boga en la antigua Ostia. La balconada se extendía por la fachada de los dos frentes a la calle.



"Thermopolium" que era algo así como un moderno bar-pastelería.



planos superpuestos, los balcones floridos, las enseñas de ... potable adosada a la pared.

También la Casa de Serapide tomó el nombre de una pintura existente en el interior y se conserva intacto el primer piso. La escalera es de travesaños y tiene, además, un magnífico patio muy amplio, con arcadas que no alcanzan sino al plano inmediato. Y he ahí, además, la Casa de los Aurighi, con muchos apartamientos. En el centro un patio con arcos graciles y elegantes. Se conserva intacto un apartamiento con seis ambientes. Otra casa más da el testimonio de cómo en Roma, y en su vecina colonia, estaba resuelto el problema de la vivienda.

Ofrecemos en la parte gráfica una reconstrucción escenográfica, realizada imaginativamente por el arqueólogo Gattani, que representa una calle antigua donde podemos observar los planos superpuestos, los balcones floridos, las enseñas de los comercios y la fuente del agua potable adosada a la pared. Y finalmente, algo que siempre es agradable encontrar, supongo que también a los ciudadanos de hace dos mil años: el Thermopolium, que era algo así como una especie del moderno bar-pastelería. En el interior de este característico local, existe todavía un mostrador de marmol para las ventas, y los garfios de bronce para colgar las mercaderías. Las paredes están pintadas con frutas y pastelerías y a los costados del gran portalón hay dos asientos de mampostería donde debían sentarse las personas a la espera de que les sirvieran el pan caliente, el vino de Marsiglia o de Falerno, las coquillas traídas desde lejos y la fruta que llegaba diariamente desde todas las provincias del Imperio.

Arquitecto Franco DOMESTICO.

Roma, mayo 1951. — (Especial para EL DIA. Traducción de E. A.)



Casa de los Aurighi.



Panorama y playa de la costa de Sitges.



Peñíscola, reducto mediterráneo del Papa Luna, símbolo de la irreductibilidad ara gonesa, que no suavizó la brisa marina.

ESPAÑA EN EL SENTIMIENTO: Y A LA DERIVA

EL 28 de febrero embarcamos en Marsella a bordo del *"Florida"*. Días antes, al despedirnos de unos amigos exilados en París, entre bromas y veras, sin mengua de buenos deseos, al preguntarnos cuántos españoles se iban a América por conducto de la I R O en el mismo barco y responderles que unos doscientos, dijo alguien:

—¡Es España que se va!

Entre los españoles refugiados en Francia se polariza una voluntad de fuga. En casi todos, el primer impulso es volver a España, pero la dignidad, la consecuencia moral y el orgullo nos hace desistir del propósito, mientras el regreso a España signifique renuncia de nuestro decoro. Cerradas las puertas del retorno a España, los españoles con pulso de continuidad histórica, consciente o inconsciente, miramos hacia América. Los que han resuelto sus problemas inmediatos, los del diario vivir, los del ir tirando, continúan en Francia, esperando siempre.

Yo soy de los que, sin dejar de esperar, no obstante la desesperación, sin resolver mis problemas inmediatos, me he decidido por América, y a la República del Uruguay encamino mis pasos y mis pensamientos, con el deseo de reconstruir mi vida, fija la visual de mi espíritu en el alto destino de mi pueblo. ¿Qué nos deparará la suerte? Cada día trae su aflicción, y la de hoy nos entristece hasta los huesos. Puestos los pies sobre cubierta, vista la fila de españoles que emigran forzados por su condición de irreconciliables con la traición y el crimen, comprobamos que es España la que se va, y lo más triste: que va a la deriva, sin rumbo en cada uno de estos emigrantes, como sin rumbo navega España como Estado y nacionalidad.

Todas las regiones de España se integran en este grupo emigratorio. Es un mapa espiritual de España, flotante sobre el océano, a la busca de un escollo donde encallar, deseando echar raíces de voluntad. La primera noche, el mar turbulento del golfo de León aturde a los pasajeros. En la madrugada se insinúa la Costa Brava de la provincia de Gerona. Los catalanes se precipitan a proa, esperando descubrir con los ojos algún pedazo de tierra que les avive el recuerdo y la añoranza. El barco va trazando su estela entre España y las Baleares. El golfo de Valencia, hundiendo la tierra hacia occidente, hace invisibles las playas valencianas. Atardeciendo comenzamos a divisar, como una mancha nebulosa, el monte Montgó, de la provincia de Alicante. Emerge del mar el cabo San Antonio. Me apoyo sobre la borda y voy contemplando los accidentes de un paisaje que llevo en la retina desde la niñez. Al fondo, diviso levemente Montduver, el monte de las dos ubres que los latinos tomaban como punto de referencia en sus depredaciones mediterráneas. Al pie de la montaña de mis excursiones infantiles, Xeresa, Gandia y to da la vega de azahar, jazmín y galán d noche, y el tomillo serrano y la hierb buena. Se cierran las somoras. El parpadeo luminoso de la costa alicantina, es calonada de cabos, bahías, calas y acanti lados, nos señala diferentes etapas de nuestra ruta peregrina. Desde San Anto nio a Santapola veo las referencias de mi pasión de tierra, de mi emoción de horizonte. El hormigueo de luces apiñadas despierta en mi recuerdo un itinerario de pueblos, cuya toponimia voy paladeando, sintiendo sabor de humanidad en mis labios: Jávea, Moraima, Altea, Calpe, Villajoyosa, Benidorm. Las sombras de los montes son un relieve de nombres que suenan en mis oídos como una voz ancestral, y cuyos ecos los imagino aún repercutidos en el fondo de las barrancas: Aitana, Mariola, en una de cuyas masías, escondido, escapé como por milagro del odio cainita de mis perseguidores. Al pie de esta sierra reposan los restos de mi madre, cuyo último suspiro no pude aspirar. Más cumbres: Puig Campana, Bernia, Carrasqueta. Llega el débil parpadeo de un



Elche (Alicante) paisaje femenino en la danza cimbreante de las palmeras sacudidas por la brisa bajo el sol.



Alicante, la tierra luminosa de los clásicos, la de la mar dormida, por donde el espíritu de Castilla se hace ternura de palmera

faro, el del cabo Las Huertas, y el reflejo de Alicante, último reducto de la resistencia republicana contra la traición internacional. Me llega el beso luminoso del faro de Santapola y me da un vuelco el corazón. Pasé tres años y medio escondido en una cueva, a unos treinta kilómetros de dicho faro, y en las noches sin luna, la luz voltaica llegaba intermitente hasta mi escondite, haciendo paréntesis de luz y sombra a ritmo con la congoja de mi corazón. Cuando todas las puertas se me cerraron por miedo al odio que me perseguía hasta la muerte, fué en esa cueva, sin más resplandor lejano que el del faro, donde se me abrió la puerta de un corazón amoroso. Y allí mismo murió mi padre, firme en el deseo de no abandonarme, y en el camposanto campesino sus huesos siguen soñando el abrazo de mi madre.

Unas cuantas millas más. Un compañero de viaje, mi amigo Paco Marín, espera ver temblar el faro del Cabo de Palos, de Murcia. Recuerda que lo percibía desde el lecho de su infancia, y quiere verlo, quién sabe si por última vez, y espera ver alumbrado el recuerdo de su hogar paterno, hoy disperso. Y ahí está el faro que lo saluda con mano luminosa y grito mudo de luz ahogada, como el del alma emigrante de España.

Cierra la noche. En la madrugada, divisemos el faro del Cabo de Gata, de Almería, la ciudad que Franco entregó como pasto de ruin venganza a Hitler, venganza que Franco ha conmemorado como una gesta más de su infame traición. Van apareciendo los acantilados de la costa andaluza, y los remansos tropicales de Adra y Motril. La mole de Sierra Nevada, con blanca espuma de cumbres, nos trae el recuerdo de Granada la bella con su romancero gitano, su luna con polisón de nardo, y el embrujo de la muerte rondando la gracia del poeta.

Otra vez el mar empuja la Península y se funden entre brumas Málaga, Estepona, Marbella, Antequera, gente brava de mar y de canto que se dramatizó más que nunca en los días terribles de la retirada costanera huyendo del furor cainita.

De nuevo la tierra nos sale al encuentro. Ahora es un relieve que parece un sepulcro coronado por la bella durmiente. Navegando hasta el Estrecho de Gibraltar, de Oriente a Occidente, el Peñón presenta la silueta de una mujer dormida, imagen de montaña en reposo. En la mitología se nos dice fué Hércules quien desgarró las cumbres del istmo primitivo, formando el Estrecho. Pero la leyenda nos parece más simbólica definiéndola como un parto femenino de la tierra, dando paso a una nueva corriente de vida a la vez que creaba un pueblo. Mas la madre ha quedado aletargada desde entonces, como muerta, cautiva además por la piratería imperialista, y hasta que no se la libere del monstruo que la usurpó, truncada permanecerá la vida de España, como truncada resulta la vida de cada uno de los españoles que ha perdido la referencia de la madre tierra que le dió el ser. Mientras tanto, la bella durmiente de tierra sigue como muerta a la espera del Quijote que rompa el misterio de su encantamiento. Pero en los tiempos que corremos, el Quijote ha de ser conciencia colectiva, voluntad indomable de pueblo.

El paso del Estrecho amonotona al pasaje sobre proa. Pronto perderemos de vista la tierra peninsular. Un compatriota que tengo a mi lado, me dice:

—Parece que se despide usted indiferente de su patria, como si en nada le afectara.

Estos españoles, bulliciosos, siguen siendo los mismos. Son incapaces de esconder sus sentimientos. Lloran o ríen siempre en espectáculo, y quien no exterioriza así sus sentimientos es que no los tiene, según ellos. Y es inútil irles con razones ¿Reír o llorar? ¡Para qué! La risa no pasa de ser un bostezo declamativo. Llorar... He visto derramar tantas lágrimas, he derramado tantas que creo se me ha secado el manantial. Cuando veo llorar a un adulto, siempre que no sea una madre que llora la muerte de un hijo, es entonces que me dan ganas de reír. Sólo el llanto de los niños descompone mi propósito de serenidad.

Entre brumas se va desvaneciendo el relieve geográfico de España. Me imagino que es la misma tierra española que nos acompaña a la deriva de las corrientes históricas. La piel de toro se ha hecho vela sin timón, y empujada va por los vientos — huracanes más bien — sorteando por instinto los escollos que la harían naufragar o los acantilados contra los cuales se estrellaría la quilla. España, más que la de los tristes destinos, es la del destino incierto, por la desarmonía entre su posibilidad de ser y su voluntad de ser.

De nuestra propia patria somos ejemplo cada uno de nosotros, siempre en desarmonía entre nuestra posibilidad y nuestra voluntad. Y aventados vamos por las corrientes políticas, purgando pecados propios y ajenos, durmiendo abrazados a nuestra amargura, despreciando consuelos que sólo servirían para acabar por despreciarnos a nosotros mismos.

Y la tierra materna acaba por desvanecerse. Ahora, para verla, ya no será necesario que miremos al exterior. Para verla ahora tendremos que cerrar los ojos y mirar hacia adentro de nosotros mismos, y allí, en la fibra más íntima de nuestra sensibilidad, junto al latido mas emocionado de nuestro corazón, allí la sentiremos. ¡Qué importan las distancias! Ni la traición importa, pues lo único que importa es la esperanza. ¿Podremos cultivarla? Sobre la mar desolada de la mentira, ni un solo puerto de referencia para que el naufragio de nuestra patria pueda asirse, y en el mar de las incomprensiones ni un sentimiento fraterno para el naufragio de cada uno de los españoles que dispersos vamos por el mundo.

Pero lo que importa es la esperanza. Cada uno de estos españoles, risa y llanto, es un alma erizada de espinas. No creen en nada, solo en su dolor creen. Sin embargo, es alentador que aún lloran y ríen, pues así se van curando del mal interior que les atosiga. Ellos aún son esperanza de salvación para sí mismos y de ayuda de salvación para los demás. Acaso los únicos que estamos perdidos para siempre somos los que ya no podemos reír ni llorar. Sin embargo, navegando a la deriva nuestra patria y nosotros mismos, confiamos que cada uno de nosotros encuentre en América un puerto de salvación para asirse a la vida, y seguir alimentando la esperanza salvadora de España.

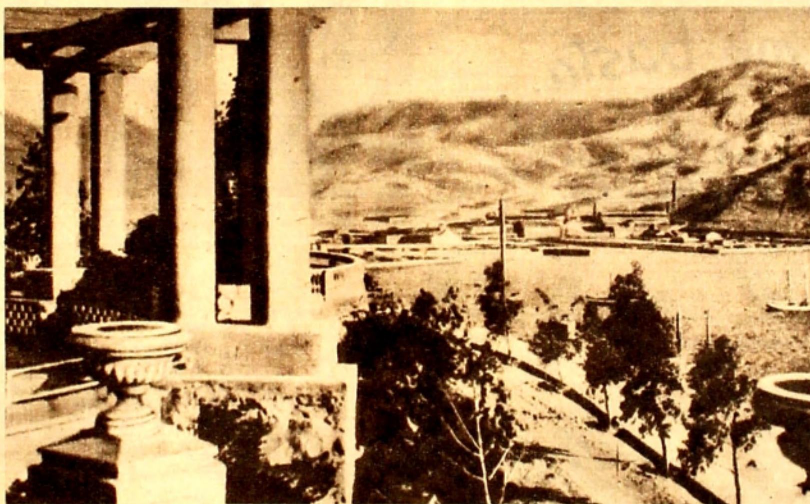
Las singladuras nos conducen sin horizonte de tierra. El barco lleva cargamento de carne martirizada de Europa, almas atormentadas por las dictaduras que van en busca de pan, pero sobre todo de libertad, esa libertad que se va eclipsando en el viejo continente y parece ha tomado carta de ciudadanía americana.

Que el pan de nuestro trabajo y la Libertad nos sean propicios, y nos liberen al fin de nuestra pesadilla.

A bordo del *Florida*, marzo de 1951.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA)



Vista parcial del puerto de Cartagena, medio fortaleza militar, medio puerto comercial, medio pozo minero, tres categorías que aún no forman entidad.



Carretera de Málaga a Algeciras, tierra seca junto a las aguas, cante hondo a ritmo de olas sobre la playa.



Cádiz es una gaviota blanca iniciando vuelo sobre el Atlántico con rumbo a América.



"Reina del Trabajo 1951", Srta. Irene Nelly Moreno, y las "vice reinas" Srtas. M ria Justa Colina y Antonia García, elegidas por la Confederación G. del Trabajo en reciente festival, visitando nuestra redacción.



Para tratar el problema aduanero - portuario, se reunieron en el despacho del Ministerio de Hacienda el ministro Dr. Alvarez Cina con las autoridades aduaneras, portuarias y de instituciones vinculadas a esas actividades, estudiándose las soluciones adecuadas para resolverlo.



Banquete en el Club Atlético Unión, festejando la conquista del campeonato de Segunda de Ascenso en la Federación de Basketball.



Conferencia de prensa del Ing. don Juan B. Maglia y grupo de técnicos de la Comisión del Subterráneo, sobre los distintos aspectos de los estudios realizados y perspectivas para la construcción del nuevo sistema de transporte urbano de pasajeros.



Conferencia Nacional de Seguridad, organizada por la Asociación Uruguaya de Seguridad en el Paraninfo de la Universidad, con asistencia de representantes del gobierno, de instituciones públicas y privadas, de asociaciones obreras, etc., tratándose algunos aspectos de los accidentes de trabajo y la legislación protectora de los accidentados.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



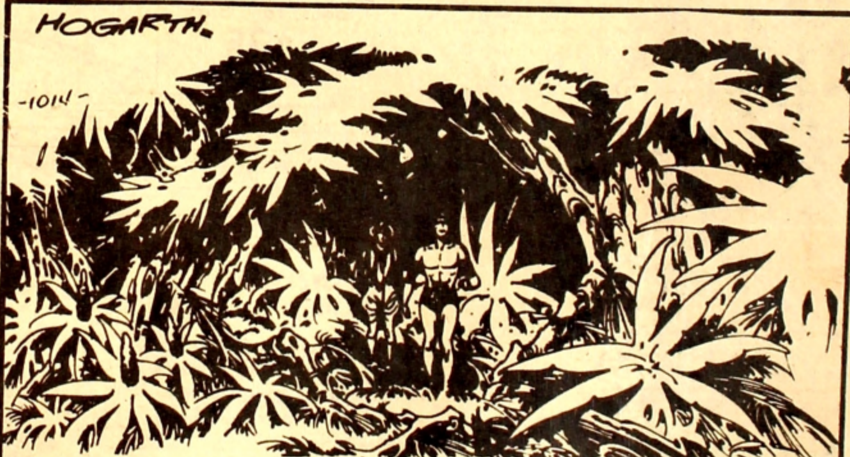








TARZÁN SE PUSO GRAVE. "EL RINOCERONTE, SÍ," DIJO. "PERO EL GORILA --- NO. LOS GRANDES MONOS SON MI PUEBLO --- MIS HERMANOS DE SANGRE. ¿LO COMPRENDES?"



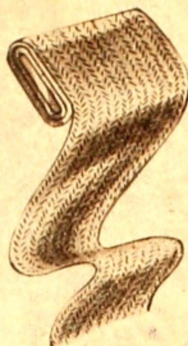
RAWSON PROTESTÓ, PERO AL FINAL ACEPTÓ LO PROPUESTO POR TARZÁN. VOLVIERON ASÍ AL CAMPAMENTO DE RAWSON. A LA MAÑANA SIGUIENTE COMENZARÍA LA CACERÍA DEL RINOCERONTE.



nuestra oferta semanal...

sigue asombrando con sus precios,
porque sus ventas se realizan al contado.





SECCION TEJIDOS

Nueva partida de paño estilo inglés, gran calidad, gustos delicados ancho 1.40 de $ 6.00 ahora **$ 3.80** el metro

SECCION FANTASIAS

Pañuelos de mano en Nanzouk vainillados con aplicación a **$ 0.28** c/u





SECCION SEÑORAS

Bonita pollera confeccionada en género de pura lana, colores marrón, azul y negro, talles 44 al 54 de $ 4.80 y $ 5.20 ahora **$ 4.20** c/u

SECCION HOMBRES

Pantalones en paño de pura lana, buena calidad en todos los talles, de $ 16.00 y $ 17.50 a **$ 12.70** c/u

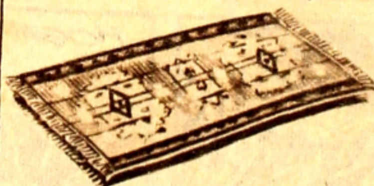




SECCION NIÑOS

Media sport en algodón mercerizado para niños de 5 a 14 años. Talle 5 a **$ 0.75** el par (Aumenta $ 0.05 cada 3 talles)

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR. Alfombras de lana sintética, variedad de gustos y colores. Medida
55 x 1.10 a **$16.00** el par
45 x 90 a **$12.00** el par



SECCION ARTICULOS para el HOGAR

Si Vd. necesita frazadas, alfombras, o camineros aproveche a comprar ahora. Vea nuestro surtido y precios.

CLIENTES DEL INTERIOR

Soliciten muestras por correo indicando con claridad las telas deseadas.



SECCION TEJIDOS

Hemos recibido, pelo de alpaca inglés en los tonos de actualidad, ancho 1.40 a **$ 28.00** el metro

AGRACIADA 2302 GRAL. FLORES 2341 18 DE JULIO 1601